

Palabras de Ana Alonso con motivo de la entrega de los premios al Mérito en la Educación 2016-2017 en nombre de todas las personas premiadas.

Señor Vicepresidente de la Junta de Andalucía

Señora Consejera de Educación

Familiares, amigas y amigos que nos acompañáis



Aún estoy conmovida, como –estoy segura- lo están quienes me acompañan en este reconocimiento.

Hace casi un mes que conocí -que conocimos- la noticia de este premio, de voz de la Consejera, y aún estoy conmovida. Conmovida y, por supuesto, agradecida.

¿Cómo no sentir este agradecimiento, sincero, al margen de protocolos, cuando se rescata lo hecho y se expone públicamente a modo del buen hacer? ¿Cómo no seguir, y estar, y proseguir y continuar conmovida y agradecida...?

Estarás conmovido y agradecido, Juan, que has dedicado tantos años a trabajar por la justicia; porque justicia es que desde la educación se logre ofrecer oportunidades a quienes la vida les pone en situaciones difíciles de partida. Y además, lo has hecho, creando un espacio de entendimiento pedagógico y personal, que el resto del profesorado y familias que te acompañaban, han entendido y reconocido.

O como tú, Manuel, a quien me une, además del afecto y de este momento, otros muchos momentos y afectos llenos de trabajo por la formación docente. También estarás conmovido y agradecido, porque tu manera de entender y trabajar *por, desde y para* la formación del profesorado, sin pretenderlo, ha trascendido, y ha mostrado cómo de eficaz es tu modelo de equipo; ése que entiende que “El todo es mucho más que la suma de las partes”, pensamiento que tanto te gusta decir y que has hecho tuyo.

Como estará, conmovida y agradecida, quienes componen el AMPA Fuentes de Yáyyán, que saben que la coeducación es la base de la buena convivencia y lleva once años en ese empeño, con esa labor de prolongación necesaria que une el aula con cada casa, para que cada casa entre en la escuela; y así, colaborar con ésta en contrarrestar los roles de género tradicionales que reproducen limitaciones y generan violencia.

Como estará conmovida y agradecida la comunidad educativa del Instituto Politécnico Jesús Marín, que este año cumple noventa años –¡noventa años!-, haciendo que ese esfuerzo dilatado en el tiempo, ese trabajo extendido y ese corazón de generaciones de docentes, haya calado en tantas otras generaciones de jóvenes de Málaga.

Como estará conmovida y agradecida la comunidad del CEIP San José Obrero, que ha hecho de la diversidad, riqueza; riqueza en lo personal y en lo social, para su alumnado, para el profesorado, para las familias, en un ejemplo de centro sin paredes, abierto a su entorno, permeable a su barrio, a sus calles...

Y la Sociedad Andaluza para la Divulgación de la Ciencia, que ya va a celebrar su décimo sexta Feria de la Ciencia; ésa que nos asoma a espacios de la ciencia dentro y fuera del aula, a otra forma de enseñar, viva, comunicativa, innovadora. También estará conmovida y agradecida.

Y... me toca a mí recoger su emoción –vuestra emoción-, y os traslado, junto a ese sentimiento, su agradecimiento sincero. Así que, en su nombre y en el mío, gracias; gracias de corazón.

Hay una canción bellísima, muy versionada –hasta la cantó Joan Báez- que es un canto a la **libertad de ser**, y dice:

“Si le hubiera cortado las alas
habría sido mío,
no habría escapado.
Pero así,
habría dejado de ser pájaro.
Y yo...
yo lo que amaba era un pájaro.”

Como digo, es un canto a la **libertad de ser**, o a la libertad de **dejarte ser**, o a la libertad de que **te dejen ser**..., y lo traigo hoy aquí, porque es espejo de lo que entiendo que es la educación, que para mí es coeducación, la igualdad de género en la educación: no cortar las alas de niñas y niños con estereotipos de género; dejar que sean ellas y ellos, sin prejuicios que mutilen su vuelo, sin ideas que limiten su viaje por la vida, sin sesgos sexistas que limiten el despliegue total de sus alas; las de unas y las de otros - que coeducar va en beneficio de la libertad de ellas y ellos-, para que puedan volar todo lo alto y rápido que quieran...

Y sobre todo, para no ser dueños de alguien y no ser de nadie... para que ellas no se sientan de ellos, y ellos no las sientan suyas.

Que en ése *cortar las alas*, les va la vida a ellas, les va la vida... Que en este año, aún sin terminar, se les ha ido la vida a 44 mujeres. Vamos a decirlo como es: asesinadas.

¡Asesinadas 44 mujeres!... Y otras, muchas más, que la violencia les hace estar sin vida, estando vivas.

Dentro de cinco días será el Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer, y en nuestros centros educativos, en muchos, se organizarán actividades que harán reflexionar a nuestro alumnado, al profesorado, a las familias... Y está bien, es necesario hacerlo, muy necesario. Pero eso no será significativo si no va ligado a una forma de educar que elimine la raíz de lo que produce esa violencia de género. Y eso es lo que procura la coeducación.

Por eso, coeducar no es una innovación más, ni una manera de entender la educación más, ni una pedagogía más, ni una educación en valores más... Es un mandato. Es la urgente e imprescindible manera de educar: educar para la **libertad de ser...**

Pero no es fácil. Educar así –coeducar-, no es fácil. Educar, comprendiendo que las cualidades, las capacidades, las aptitudes, las emociones, son humanas, y no están predeterminadas según el sexo, no es sencillo. Deconstruir la concepción de un comportamiento humano diferencial y predefinido según el sexo, que se viene arrastrando desde hace siglos, no es sencillo, no es sencillo... y el patriarcado se cuelga por las rendijas de las aulas, y a veces, hasta por las ventanas...

Por eso, hace falta ayuda, mucha ayuda. Ayuda de las Instituciones educativas, de la Administración educativa, para abordar las resistencias, que las hay. Pues aunque parecería que debiera ser evidente su necesidad y urgencia, hay quienes aún no han entendido la importancia y trascendencia de la coeducación, de la igualdad de género en educación; hay quienes no son conscientes de que es una urgente demanda social, y de que no llevarlo a efecto, vulnera el Principio de Igualdad, sustento de la democracia.

Se ha avanzado, mucho, y la labor pedagógica que la norma procura, se hizo efectiva en 2005 con el I Plan de Igualdad entre Hombres y Mujeres en Educación de forma palpable, ahora continuada con el II Plan de Igualdad de Género en Educación, aprobado en 2016 que prolongará y profundizará en ese impulso. Largo recorrido en el que, hay que decirlo, Andalucía ha sido pionera y seguida como ejemplo por otras comunidades autónomas, a quienes ha dado la mano.

Pero hace falta más... mucho más...

La eficacia del avance no es toda la que se necesita y hay que conseguir una implicación mayor y más generalizada. Así que, además de conmovida y agradecida, estoy convencida de que este reconocimiento debe ser y significar algo más profundo, que, en mi caso, supone, entre otras cosas, hacer nuevas aportaciones que ayuden a la generalización y efectividad de la igualdad de género en nuestro sistema educativo.

Sería necesario, creo, un gran ***Pacto por la Igualdad de Género en Educación***, que no sólo implique a los centros educativos y a la propia administración educativa, sino a los municipios, medios de comunicación, asociaciones, comunidades... La coeducación compete a toda la sociedad y toda ella debe estar implicada, vinculada y comprometida con esta tarea.

Si se mantiene un Pacto contra la Violencia de Género – se está como sabéis actualmente en ello-, no podemos entenderlo sin ir de la mano de un gran ***Pacto por la Igualdad de Género en Educación***, porque sabemos que la educación es la herramienta transformadora y generadora de los cambios sociales.

Acabo ya...

Mi primer recuerdo de visos feministas fue una acción de mi madre y una reacción de mi padre. Mi madre planchaba una camisa a mi padre, y a éste no le gustó algo de cómo había quedado...(no era mi padre de protestar por estas cosas, ¡ni mucho menos!, pero en esa ocasión sí que lo hizo...). Entonces mi madre, expeditiva como era, tomó la plancha y el bote de *Toke* que había usado, lo puso en manos de mi padre y dijo “¡toma, desde hoy, tú te planchas ya todas tus camisas!”. Lo que hizo él, por supuesto, desde aquél día. Y mi madre..., mi madre no volvió a tocar más una camisa.

Desde mi madre, que me dio ese primer vuelo feminista, hasta mis hijas que hoy vuelan más libres y volarán más libres y más alto, ha habido -y hay aún- muchos peldaños por subir y techos por romper, pero estoy segura que ellas, junto con otras y otros feministas, seguirán contribuyendo a abrir más alas.

Por mucho tiempo...

Muchas gracias.

Medalla de Oro al Mérito en Educación
Sevilla, 20 de noviembre de 2017